

# EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. | INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. | 15 REGALOS CADA MES.

SUMARIO.—Un paso mas, por don M. J. Ruiz.—El por qué de algunas cosas de Sevilla, por don R. de Vida.—La flor de la pureza, poesia, por don Julio de Eguilaz.—La verdad, por don M. J. Ruiz.—Lo que yo quiero, soneto, por Plácido.—¡Nació en Martes...! por don Francisco de Asis Pacheco.—Miscelánea.—Charada. Efemérides.—Regalos.

## UN PASO MAS.

Prometimos no detenernos en el camino de las mejoras, y hoy ofrecemos á nuestros favorecedores una prueba harto elocuente de que sabemos cumplir los compromisos que contraemos.

Y nótese bien que este fenómeno —por que fenómeno es el que prospere en la patria de los Sénecas, Menas y Góngoras un periódico literario,— se verifica en los instantes mismos en que pasiones que no queremos calificar salen al paso de nuestra publicacion para embarazar su marcha y esterilizar el noble pensamiento que le dió vida. Si algo puede significar esto no es ciertamente otra cosa sino que gozamos de mas *salud*, gracias á nuestro desinterés y al buen sentido del público, que los que se complacian en anunciar con fruicion nuestra próxima muerte. Afortunadamente, hoy por hoy, estamos llenos de vida; y tanto es así, que nos *desarrollamos* para dar un mentís á los que hubieran tenido especial gusto en ejercer con EL TESORO el oficio de *sepultureros*.

Hé aquí uno de los muchos inconvenientes que tiene el equivocar el plan de ataque.

Fundado EL TESORO con el laudable objeto de proporcionar á las familias agradable solaz y contribuir á desarrollar la afición á los trabajos literarios, aquí donde tantos alumnos cuentan las musas, y con el mas plausible todavía de acabar con ciertas rivalidades que no deben existir entre los que se dedican al cultivo de las Bellas letras, creimos que nuestra idea, fielmente espresada en el primer número de EL TESORO, seria bien acogida por todos, no por lo que valemos, sino por lo que esa idea significaba.

Aun no podemos abrigar la satisfaccion de haber recogido el fruto de nuestro pensamiento: toda empresa nueva encuentra obstáculos á su desenvolvimiento, y esos obstáculos son los que vamos venciendo con perseverante fé. La semilla está arrojada, y ella fructificará al calor de nuestros buenos deseos y con la cooperacion de las personas imparciales, prontas siempre á favorecer cualquier tendencia noble y desinteresada.

Dispuestos estamos á no retroceder en la senda en que hemos entrado con la fé y el entusiasmo propios de corazones jóvenes, satisfaciendo de esta manera nuestros propios deseos y correspondiendo á la vez, á trueque de cualquier género de sacrificios, á la benévola acogida que el público nos dispensa.

Nada para nosotros: todo para el periódico.

M. J. Ruiz.



# EL POR QUÉ DE ALGUNAS COSAS

DE SEVILLA.

CARTAS A FERNAN CABALLERO.

(Continuacion)

CARTA IV.

*Por qué no hay bancos en la Catedral.*

Como recordareis, mi querido Fernan, mi carta anterior fué interrumpida en el instante en que descrito lo ocurrido en el interior del templo, debia pintaros las escenas que fuera de él tenian lugar.

Lanzada la multitud de la Basílica, como quiera que el movimiento no habia cesado (1) y el bamboleo de los edificios continuaba, el instinto, mas que la reflexion, fué apiñando la concurrencia en la plaza de la Lonja, sitio el mas despejado de las cercanías, y donde por consiguiente, habia menos peligro y temor al desplome de los edificios. Pero no acudian allí todos los que habian abandonado el santuario; gran porcion de ellos, atónitos, ó como vulgarmente se dice, atortolados, andaban de aquí para allí sin saber lo que les pasaba; únicamente cuando la vista de un sacerdote les despertaba el recuerdo del mas allá de la muerte, ese recuerdo alzándose potente, se apoderaba de las conciencias, y como el mundo parecia llegado á su fin, sin dar lugar á esperas, corrian tras del ministro del Señor, lo detenian, y de rodillas confesando sus culpas en tumulto, les pedian la absolucion de ellas.

¡Cuán imponentes, y al mismo tiempo qué consoladoras ideas se despiertan á la consideracion de los grupos acongojados que en aquella tribulacion suprema, en

(1) La memoria que seguimos en estos apuntes, respecto á la duracion del terremoto, dice: «Sosegado el terremoto, sin arbitrio para dar tiempo fijo á su duracion, porque la universal conturbacion no lo permitió; bien que no se debe disminuir de ocho á diez minutos.»

medio del terremoto, esa manifestacion terrible del poder de la divinidad, contra la cual la orgullosa inteligencia humana, no tiene ni antídoto, ni preventivo, buscaban á los pies del ministro de Dios, no la vida, que todos creian ya perdida, sino la salvacion del alma! ¡Cuán grande se eleva en mi mente la figura del sacerdote cristiano, cuya diestra al trazar en los aires el santo signo de la redencion sobre las inclinadas cabezas, llevaba á los corazones llenos de angustia, el último consuelo de la religion Divina que tiene una esperanza de salud para cada dolor del hombre!

He dicho que en la plaza del Triunfo se habia reunido, y apiñado en su centro, la mayor parte del pueblo salido de la Catedral, y allí fueron pareciendo y agrupándose los individuos del disperso Cabildo, cuyos ojos arrasados de lágrimas, miraban al parecer destruido, el fruto de los *ciento veinte años* de privaciones (1) que sus gloriosos predecesores habian pasado en comunidad, dedicando sus rentas á levantar aquella maravilla, cuyo pensamiento habia arrancado á su fervor, la sabida frase: *Hagamos una Iglesia, tal y tan grande, que los que la miren acabada, nos tengan por locos.*

El pueblo, tambien llorando, contemplaba el estado del mas gallardo de los alminares inoros, de la mas esbelta de las torres cristianas, de su querida *Jiralda*, ese legítimo orgullo de la ciudad Hispalense, que cuarteada, y desprendidos gran número de sus sillares, solo las manos de Justa y Rufina parecian sostenerla. Hasta la colosal figura de bronce que la corona, la-

(1) Desde 1401 hasta 1520, el Cabildo hizo vida en comun para que todas sus rentas se dedicaran á la obra de la Catedral, cumpliendo con aquel célebre acuerdo, página la mas brillante de su historia y que debiera estar grabada en oro y espuesta á la admiracion de los extraños.



deado el perno de hierro sobre que gira, se habia quedado medio tumbada hácia la parte del templo, y parecia el genio de las ruinas contemplando tanta desolacion.

Congregado el Cabildo en mitad de la plaza, su presidente el Sr. Chantre, Provisor de Sede vacante, D. Francisco José de Olazaval y Olayzola, dispuso se erigiese un altar portátil delante de las cadenas del Consulado, en ese mismo sitio donde hoy se alza el modesto triunfo que dá nombre á la plaza, y en él dijo misa rezada el capellan de coro D. Andrés de Castro, único que á tan avanzada hora se encontraba en disposicion de ejecutarlo. Luego el señor Chantre de capa pluvial, entonó el *Te-Deum*, ese magnífico canto, mas grande cuanto con mas sencillez se espresa, y que allí brotando del agradecido corazon, la voz del pueblo lo elevaba al cielo, voz mas potente y armoniosa en medio de su discorancia, que la de todos los órganos de la cristiandad reunidos, para dar *gracias oficiales* al Dios de las batallas. Despues se cantó de pié la hora Sesta, y se dispuso reunirse por la tarde en el mismo sitio, tocando para ello las campanas del Sagra-rio, pues las de la torre no se podia contar con ellas.

Interin los anteriores actos, la Diputacion del consulado habia salido á ofrecer al Cabildo su edificio, y aceptado, reunidos en una de sus salas, se trató de elejir el sitio donde habia de llevarse el Santísimo Sacramento y Ntra. Sra. de la Sede; porque segun las noticias que iban llegando, no habia templo en Sevilla que ofreciera seguridad bastante. Súpose entonces que la Patriarcal no habia quedado del todo abandonada, que el digno sacerdote que oficiaba y otros cuatro canónigos habian permanecido en su puesto de honor, y que quizás sus manos elevadas al cielo en medio del general trastorno, habian impedido el completo desplome de sus vene-

randas bóvedas. Entonces, bajo la impresion primera de aquellas noticias: «Señores, dijo el presidente, enmiende ahora la reflexion esponiéndonos al riesgo, la fuga precipitada que la turbacion indujo: vamos á la Catedral y estraigamos de sus ruinas al Santo de los santos y el venerando simulacro de María Santísima de la Sede.» Y como preparacion para aquel acto, puestos todos de rodillas hicieron acto de contricion, se pidieron mutuamente perdón y absolvieron, *enterneciendo*, dice la memoria, *con sus demostraciones, las piedras de aquellas paredes que habian resistido al terremoto.*

Siento, mi querido Fernan, tener aquí que suspender mi relato; pero me he estendido demasiado y no me es posible continuar por hoy, doliéndome tambien que mi *por qué* se haga pesado. Mas no es posible por otra parte ser mas lacónico, si nuestra sibarita generacion ha de comprender la razon por la cual no está en la casa de Dios con la molicie que en el teatro de San Fernando.

R. de Vida.

Sevilla.—1867.

## LA FLOR DE LA PUREZA.

### I.

Mujer, cuando eres pura,  
Los ángeles del cielo  
Celebran tu ventura,  
Te toman por modelo.

Tú esparces la alegría  
Brillando placentera:  
Sin tí ¡se nublaría  
La creacion entera!

Los pájaros y flores,  
Las perlas y corales,  
Envidian tus olores  
Y gracias divinales.

Gocen su triunfo en calma  
Las rosas en el prado:  
Te cederán la palma  
Si llegas á su lado



Reinen allá en la cumbre  
 Los fúlgidos luceros:  
 Rádan mas viva lumbre  
 Tus soles hechiceros.  
 El númen mas brillante  
 Sirviéndote se ufana,  
 Y va diciendo amante:  
 ¡Paso á la soberana!  
 Y aunque tus lábios rojos  
 Modestos enmudecen,  
 Así en tus dulces ojos  
 Tus glorias resplandecen:

«Yo soy un templo vivo,  
 En mí el amor se mira  
 Y en torno, cual cautivo,  
 El universo gira.  
 Yo soy el sol fecundo  
 Y el iris de bonanza;  
 Yo soy del triste mundo  
 La espléndida esperanza.  
 En cuanto abarca pura  
 La bóveda infinita,  
 No hay obra de hermosura  
 Que con mi ser compita.  
 Corred el ancho suelo,  
 Yo soy la mas perfecta:  
 Subid, subid, al cielo,  
 ¡Yo soy la predilecta!»

Mujer, en quien admiro  
 La luz que copia el arte,  
 ¿A dónde va el suspiro  
 Que de tu boca parte?  
 Oye, beldad amada,  
 De floreciente seno,  
 ¿Qué busca tu mirada  
 En el azul sereno?...  
 Decírmelo no pueden  
 Los inmortales sabios,  
 Porque su ciencia exceden  
 Tus ojos y tus lábios.  
 Todo lo bello absorbe  
 Tu corazón amante:  
 No hay lengua en todo el orbe  
 Que tu poder no cante.  
 Pues ve su maravilla  
 En tí naturaleza,  
 Cuando en tu frente brilla  
 La flor de la pureza.

## II.

Mas ¡ay! si de tu frente  
 Un día cae rugosa  
 La flor resplandeciente  
 De la pureza hermosa.  
 Si acaso al torpe vicio,  
 Del mundo en la contienda,  
 Le das en sacrificio  
 Tan envidiable prenda,  
 Entonces ¡qué mudanza!  
 ¡Qué mísero quebranto!  
 Mujer ¡cuán triste avanza  
 Tu porvenir de llanto!  
 Mi espíritu se llena  
 De sombra y de tormento:  
 ¡Ay Dios, con cuánta pena  
 Te digo lo que siento!  
 Aunque con mil tributos  
 Consuelen tus pesares  
 Los mas preciados frutos  
 De tierras y de mares:  
 Y brille al par del oro,  
 En tu encantada vida,  
 El sin igual tesoro  
 De la salud querida:  
 Los que tu aplauso labran  
 Conquisten los espacios,  
 Y á tus caprichos ábran  
 Sus puertas mil palacios:  
 Su luz en tí derrame  
 La noble inteligencia:  
 Tu dulce voz inflame  
 La mágica elocuencia:  
 Y al par tu cuerpo lleve  
 De la hermosura el sello,  
 Desde la planta leve  
 Hasta el sutil cabello:  
 Y triunfes venturosa  
 Del mundanal encono,  
 Y cual excelsa diosa  
 Te sientes en un trono,  
 En vano ¡todo en vano!  
 Mujer desvanecida:  
 Tu cetro soberano  
 Es tierra maldecida.  
 No importa que tan alta  
 Se encumbre tu cabeza,  
 Si á tu corona falta  
 La flor de la pureza.

Julio de Equilaz.

Mayo.—1867.



## LA VERDAD.

El sábio moralista Mr. de la Rochefoucauld ha dicho que la Verdad es simple y natural, y que el secreto grande consiste en hallarla.

Así como el filósofo del tonel y la linterna buscaba un hombre, vamos nosotros á buscar la Verdad, aunque esta tarea nos parece mas difícil que la que Diógenes se impuso.

¡La Verdad! ¿Dónde se encuentra? Dicen que en el mundo; pero nosotros sospechamos que es un *canard* mayúsculo, ó, como decimos los españoles, una *bola* de grueso calibre.

¡La Verdad! ¿Cuáles son sus señas? Dicen que es el fundamento y la razon de la perfeccion y de la hermosura. Luego debe ser muy hermosa.

Pues vaya usted á dar con esa hermosa por esos trigos de Dios, donde tantas y tantas nos encontramos á cada paso disfrazadas de *tentacion* con miriñaque.

Pero es el caso que esas hermosas son de carne y hueso y la que nosotros intentamos buscar es incorpórea; como si dijéramos, aire, luz ó cosa por el estilo.

Si, como algunos afirman, y nosotros con ellos, la Verdad es la razon, esta luz del alma que le hace ver las cosas como son ellas, debe haberse apagado para nosotros, puesto que no encontramos aquella.

Antes de buscar la Verdad empecemos por convencernos de que conocemos y distinguimos la razon y de que tenemos fuerza bastante para seguirla. ¿Y cómo podremos adquirir ese convencimiento? ¿Quién podrá decirnos con certeza si estamos cuerdos ó locos? En esta cuestion no puede haber un criterio fijo, porque no todos los individuos tienen un mismo temperamento, ni idénticos intereses, ni igual grado de inteligencia. La razon para unos es la sinrazon para otros; lo que es verdad para estos es para aquellos mentira.

Despues de esto empéñese usted en buscar la Verdad.

No queremos negar en absoluto que no exista entre nosotros; pero si existe, debe estar la pobre tan maltraida y desfigurada á fuerza de sofocones por el poco aprecio que de ella se hace, que será materialmente imposible el reconocerla.

En vez de una vírgen embelesadora, de un tipo maravilloso, como nosotros nos la representamos á fuer de aprendices de poeta, debe ser hoy todo un soberano *adefecio*. Los desdenes han debido hacer en ella horrosos estragos.

¡Pobrecilla!

Peror, señor, ¿qué daño nos ha hechola infeliz para que nosotros la rechacemos de nuestro lado privándonos de sus caricias?

¿Por qué hemos de distinguir y preferir á su eterna rival la Mentira?

¿Estamos cuerdos ó locos?

Acaso lo último, cuando de tal manera obramos cerrando los ojos á la luz de la razon, que puede guiarnos al descubrimiento de la Verdad.

Ello es que todos hablamos de ella con elogio; pero maldito el empeño que nos tomamos por conocerla y tratarla con familiaridad.

Parece que entre ella y nosotros hay absoluta *incompatibilidad*.

Y, sin embargo, ¡cosas del mundo! siempre estamos invocando su nombre como para autorizar con él nuestras palabras ó dar á nuestras acciones el tinte de legítimas y sinceras. Y ved aquí lo que hace daño á la Verdad: las *apariencias*.

A ellas se les dá el nombre de Verdad, no siendo otra cosa que *dulces mentiras*.

La Verdad, aunque hermosa, es austera, y esta austeridad nos hace daño y nos inspira repulsion.

La Mentira, aunque deforme en sí misma, se viste de oropel, y este falso brillo nos deslumbra, nos seduce y nos arrastra á los pies de aquella.

¡Pobre humanidad, subyugada siempre por las esterioridades, esclava eternamente de las apariencias!



Si no temiéramos que se nos calificara de escépticos, acaso se escaparía de nuestros labios esta desconsoladora confesion: *¡Todo es mentira en la tierra!*

Esto significaría que la patria de la Verdad es el cielo.

Los seres que nos revolvemos en esta estrecha cárcel que se llama mundo, asistimos á un carnaval continuo, mintiendo intereses, sentimientos y afecciones. En la eterna arlequinada de la vida no cesamos de llevar á nuestros labios la abrillantada copa de la Mentira, para que trastornando nuestros sentidos el ponzoñoso néctar que contiene, no podamos escuchar jamás los amorosos llamamientos de la Verdad, de esa luz divina que convirtiendo el mundo en un paraíso, nos haría ver al hombre tal como debiera ser, no como la Mentira lo ha hecho.

La Verdad ha muerto, y su sepulcro es el corazón del hombre.

M. J. Ruiz.

#### LO QUE YO QUIERO.

Basta de amor: si un tiempo te quería  
Ya se acabó mi juvenil locura,  
Porque es, Celia, tu cándida hermosura  
Como la nieve, deslumbrante y fría.

No encuentro en tí la e-trema simpatía  
Que mi alma ardiente contemplar procura,  
Ni entre las sombras de la noche oscura,  
Ni á la espléndida faz del claro día.

Amor no quiero como tú me amas,  
Sorda á los ayes, insensible al ruego:  
Quiero de mirtos adornar con ramas

Un corazón que me idolatre ciego,  
Quiero besar á una deidad de llamas,  
Quiero abrazar á una muger de fuego.

Plácido.

#### INACIÓ EN MARTES.....!

DISPARATE LITERARIO EN ONCE PÁRRAFOS.

(Continuacion.)

#### VII.

Por grande que fuera la elocuencia de José,

por muy buena fama que hubiera adquirido siendo estudiante, la fatalidad no dejaba de presidir sus destinos.

Era natural... ¡Había nacido en Martes!

Pasó algun tiempo despues de la investidura de leñe que recibió nuestro héroe.

José abrió su bufete.

Mas trascurrieron dias y dias, meses y meses, y su despacho no fué ocupado mas que por dos á tres entes, viéndose al fin obligado á vender su traje de gala y sus muebles que, aunque pocos, eran buenos.

Pero llegó el dia de la reparacion, como dicen los políticos, y José, Doctor en la facultad de derecho etc., etc., se vió sorprendido por una real orden en que se le nombraba Administrador de Correos de X\*\*\*, en Aragon, con el sueldo de *doscientos escudos* anuales... cantidad suficiente para comprar una sogá, atarla á una viga por un extremo y por el otro hacer un lazo corredizo, meter en él la cabeza y..... acabar de una vez los sufrimientos que experimentan los desgraciados hijos de Eva en este valle de lágrimas y suspiros.

#### VIII.

José ocupó su nuevo destino resignándose á lo que la Providencia le deparaba.

Aunque aquello era fatal, tenía el consuelo de vivir con su familia.

Pero bien vengas, mal, si vienes solo, dice el refran.

Y á José le sucedió todo lo contrario.

Era una de las tardes de Agosto. En X\*\*\* habia fiesta. Como dia del santo patrono del pueblo, las mozas y los mozos bailaban á mas no poder. Mientras tanto las esposas de los *proceres* del pueblo hacian una *fritada* de jamon, chorizos y huevos y una ensalada que no habia mas que pedir.

Llegó la noche y se acabó la fiesta. El alcalde hizo que le acompañasen á su casa el cura, el médico, el albeitar y nuestro héroe con sus respectivas familias, donde todos comieron hasta reventar. Escusado nos parece decir que el zumo de la uva estuvo prodigado con esplendidez.

La buena señora Anacleta, madre de nuestro héroe, tan llenita se halló al fin de la cena, que para ir á su domicilio tuvo que apoyarse en el brazo de su consorte, (el que, entre paréntesis, iba con la turca del siglo.)

Llegó á su casa esta amorosa pareja; y al entrar en la sala el señor Juan pegó un traspies y cayó, mal de su grado, sobre un gran jarro de china que al abuelo de la señora Ana-



cleta habia regalado un administrador de Rentas de Calatayud en recompensa de un buen servicio.

Con estos antecedentes podemos juzgar cuál seria el furor de la señora Anaclea al ver rota aquella histórica alhaja. Hecha un basilisco apostrofó á su marido con tal dureza, que el pobre hombre viéndose tratar así levantó su garrote y puso á su muger verde como la hoja del aranjó.

Esta no se descuidó por su parte, pues no quedó mueble ni cacharro que no fuera á parar á la cabeza de su consorte.

Mas la enorme cantidad de alimento que habia engullido unida al arrebató consiguiente á la paliza, hizo que á la señora Anaclea le diera una indigestion de padre y muy señor mio, y la pobre, con general disgusto de todos los que la conocian, dejó de existir cuatro dias despues de la famosa cena, origen de su muerte.

A José le costó una enfermedad la muerte de su madre.

(Concluirá.)

## MISCELÁNEA.

Parece que *aquello* de la compañía para la *subvencion* de lo *otro* ha abortado. Esto nos tiene inconsolables. La cosa no es para menos.

Al mirar la facha rara  
De un borracho, me paré,  
Y él dijo:—¿Qué quiere usted?  
¿Tengo monos en la cara?—  
Y ante otras muchas personas  
Que habia allí en derredor,  
Le respondí:—No, señor;  
Lo que V. tiene son *monas*.

—D. Timoteo, vá usted á bañarse este año en el grupo del muelle ó en el de la Alameda.

—Ni en uno ni en otro, don Ciriaco: voy este año á Panticosa.

—Yal Padece usted de.....

—Si, señor, *de los pies*..... El piso de Córdoba no es para menos.

De los baños el capítulo  
va rayando en lo ridículo.

## EL AMOR.

*Un espiritualista.*—El amor, es la coyunda—de la dicha y del dolor,—el dulce rayo divino—que ilumina la creacion.

*Un materialista.*—Amor es el placer físico—que al humano cuerpo dá—el goce inmenso, la hartura—del apetito carnal.

*Un poeta.*—Sacro amor, fuego celeste,—que en mi pecho siento arder,—dichoso aquel que en tus alas—se remonta hasta el Eden.

*Un filósofo.*—El amor es un fenómeno—psicólo, material;—Platon lo esplicó de un modo—que yo no puedo aceptar.

*Un hombre de mundo.*—El amor es un negocio—que es bien fácil de explotar;—produce un ciento por nada,—pues no exige capital.

*Un don Juan.*—Amor es el pasatiempo—mas bello que se inventó;—divierte á la par que instruye,—limpia, fija y dá esplendor.

*Un moro.*—El amor es la obediencia—ciega, estúpida, soez,—que me prestan cien mugeres—encerradas en mi harem.

*Un cristiano.*—Es amor el juramento—pronunciado ante el altar,—que junta en una dos almas—con lazo eterno de paz.

*Yo.*—Risa eterna es el amor,—y tambien es lloro eterno,—cielo azul y rojo infierno,—bien y mal, dicha y dolor.—Termómetro indicador—del humano sentimiento;—es ocioso dar tormento,—por definirlo, al cacúmen;—el amor es, en resúmen,—cuestion de temperamento.

Solucion á la charada del número anterior:

SOLDADO.

CHARADA.

En mi primera y segunda,  
por temor á mi tercera,  
se suelen meter los niños  
cuando nada tiene aquella.  
Cuarta y quinta nada vale  
allí do solo se encuentra,  
que cuando está acompañado  
puede valer sumas buenas.  
En tertia, segunda y quinta  
las frescas flores descuellan,  
perfumando los salones  
con sus mágicas esencias.



Quinta y segunda en los mares  
hacia las costas se encuentra,  
y es causa de los naufragios.  
que suceden con frecuencia.  
Mi *todo* buscarlo puedes,  
si te place, en la Edad media,  
que allí entre la gente armada  
lo encontrarás sin molestia.

Bertoldo.

## EFEMÉRIDES.

Día 5 de Agosto.—1558. Los caballeros de la cofradía de Alava concluyen la escritura de convencion y concordato que celebraron con don Alonso el *Sábio*.

Día 6.—En este día fueron degollados en Compluto—hoy Alcalá de Henares—los niños Justo y Pastor.

1805.—Francisco II abdica el título de emperador de Alemania.

Día 7.—1814 El Papa restablece la orden de los Jesuitas.

Día 8.—1383. El rey don Juan I establece la clase de mariscal de campo.

1578.—Los portugueses recogen el cadáver del rey don Sebastian, que estaba insepulto en los campos de Africa desde la desgraciada batalla del día 4, en que fué muerto de un mosquetazo que le dispararon los moros.

Día 9.—1792 Sitio de las Tullerías por el pueblo parisien.

Día 10.—1746 Es aclamado por rey en Madrid don Fernando VI.

1525.—Entra prisionero en Guadalajara el rey de Francia Francisco I.

Día 11.—1860 Llegada á Beyrouth de las tropas de la expedición á Siria.

## REGALOS.

*Lista de los números y suscritores á quienes han correspondido los regalos del mes de Julio.*

1580.—Doña Rafaela Villagarcía.—Córdoba.—Un reloj de plata, ó una cama de hierro.

5586.—D. Evaristo Trujillo.—Cabra.—Un neceser.

438.—Doña Josefa Porras.—Jerez.—Un alfiler para corbata.

5645.—Una sortija de oro.—Á la Empresa, por falta de pago del suscriptor don D. A. y C.

2026.—Doña Ana Cano.—Ceuta.—Un boton de oro para pechera.

2506.—D. Marcial Quilez.—Córdoba.—Una cadena para reloj.

3139.—D. Juan Antonio de la Vega.—San Fernando.—Un abanico.

178.—D. Francisco de Asis Pacheco.—Badajoz.—Una escribanía de metal.

287.—D. Miguel Peñalver.—Córdoba.—Un décimo de billete.

1241.—Doña Carmen Luque.—Córdoba.—Una suscripción gratis á EL TESORO.

2196.—D. José Rodríguez Labrador.—Iznajar.—Una caja de papel para cartas y 100 sobres.

2555.—D. Teodoro Ibañez.—Rute.—Un décimo de billete.

4689.—Una novela.—A la empresa.

5409.—D. Dionisio Revueltas.—Córdoba.—Una novela.

5827.—D. Juan Miguel Angulo.—Jerez.—Una novela.

## EL TESORO.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA.

Se publica todos los lunes.—Dá á sus suscritores QUINCE REGALOS cada mes, para optar á los cuales lleva cada uno de aquellos VEINTE números en el recibo de suscripción.

Se suscribe en Córdoba en su imprenta y redaccion calle de Pescadores, núm. 17, y en provincias por conducto de nuestros corresponsales ó enviando el importe en sellos de franqueo.

*Editor responsable, D. Abelardo Diaz.*

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores, 17.